

LA FALANGE ES LA OPOSICION

(frente a la sumisión conjunta de la izquierda y la derecha ante el Gobierno de espaldas al pueblo)

■ Una característica común ha predominado en los actos conmemorativos celebrados en toda España en el aniversario de la fundación de la Falange: *El espíritu de unidad*. Es cierto que en esta ocasión no se celebró en Madrid un acto conjunto, como se intentó el pasado año en el Palacio de Congresos (vedado esta vez para los falangistas, aunque no lo fue para la Internacional Socialista) sin duda en una demostración elocuente de la imparcialidad con que el Gobierno adjudica sus instalaciones. Pero, aún desde dos locales diferentes, el acto conmemorativo revistió notables similitudes; la primera, que sólo asistieron falangistas, y tan sólo falangistas, militantes de base y alto porcentaje de jóvenes; la segunda, que en ambos casos los respectivos oradores coincidieron en recalcar la auténtica *alternativa revolucionaria* que propugna la Falange; y tercera, que la Falange representa ahora la *oposición real al Gobierno* y a la forma en que se está llevando a cabo un proceso de cambio con total desentendimiento de las exigencias inaplazables del pueblo. Con la sola excepción de Pilar Primo de Rivera no asistieron a los actos figuras "históricas" de la Falange. Y se dejó constancia de que el nacional sindicalismo también comparece en la calle mediante las manifestaciones que se celebraron al término de los actos en las calles Bravo Murillo, Príncipe o plaza del Carmen.

■ Conviene anotar, además que la Falange sin ataduras ni complejos de 1977 eligió para evocar su discurso fundacional dos locales de profunda resonancia histórica, como los cines Europa y Madrid, en los que el pensamiento de José Antonio se reflejó con mucha más madurez y precisión que en el acto inicial de la Comedia. El hecho reviste un significado mucho más profundo que el de la simple anécdota. En el cine Europa, Teixidó, Gibello, Gómez Tello y Lostáu pusieron claramente de relieve que Falange Española de las JONS es una fuerza real y operante que representa *un cambio total del juego político oficial* y una postura completamente renovada y actual de afrontar el futuro de España desde bases igualmente distantes del capitalismo liberal y del socialismo marxista. Otro tanto subrayaron Aguilar, Suárez Alonso, Hedilla y Zulueta en el cine Madrid, en términos de *reivindicación nacional y sindical* que de forma tan descarada se han visto ausentes por las restantes fuerzas políticas al uso en los arreglos

de la Moncloa. Y en plena Gran Vía, donde miembros de Falange Española Independiente proclamaron bien alto que FE no es una fuerza de choque al servicio de la reacción. La conclusión que hay que recoger, en definitiva, es que la Falange se siente firmemente unida en cuanto al futuro y que está dispuesta a conciliar las posibles diferencias de interpretación que separan a los grupos falangistas sobre el papel desempeñado por el nacional sindicalismo en los últimos cuarenta años. Para decantar esas pretendidas diferencias, que en realidad se traducen en ocasionales personalismos, los dirigentes falangistas necesitan desarrollar un profundo ejercicio de humildad, de manera que ningún obstáculo se interponga a la hora de consolidar una Falange nueva, tan solidamente fundida con sus orígenes como con la realidad concreta del tiempo presente.

■ Este sentimiento efectivo de *madurez* que se hizo patente en estos mismos locales cuando el pensamiento de José Antonio sedimentaba en la elaboración de toda una ideología distintiva se puso de manifiesto el sábado como el más importante vaticinio de que la Falange ha rebasado airoosamente todas las trabas que deseaban anular su proyección activa en la realidad política actual. Alguien me comentaba a pocas semanas de la muerte de Franco que la Falange no sobreviviría más de seis meses. Como yo afirmé entonces, no ha sido así. Muy al contrario, la naciente democracia ha traído consigo una profunda *limpieza* en las filas falangistas, de manera que todos cuantos participaban de la camisa azul y el brazo en alto sujetos tan solo por un afán de promoción o un sueldo oficial han desaparecido como por encanto de las recientes celebraciones. Es un favor muy de agradecer para que la auténtica silueta de la Falange llegue al pueblo español sin la simulación de quienes se sirvieron de ella para acomodarse en altos cargos desde los que ahora se permiten injuriar a sus antiguas camaradas. Esta es, sin duda, la más venturosa realidad de una Falange que ha perdido por completo cualquier vinculación oficial y que se apresta a encontrar su propio puesto en la contienda política sin el pesado lastre de tantos traidores y renegados que con su deslealtad y arribismo demuestran un lastimoso concepto de dignidad.